

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Domingo 30 de junio de 2024
Temporada Nº 71
Exhibición Nº: 8878
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo

★★★★★
"INTELIGENTE, ÍNTIMA,
DELICADA".
THE GUARDIAN

★★★★★
"UN DEBUT POÉTICO CON
ACTUACIONES INOLVIDABLES".
THE FILM STAGE

★★★★★
"DE FUERTE
IMPACTO EMOTIVO".
INDIEWIRE

SHIRA HAAS
(“Poco ortodoxa”)

ALENA YIV

ASIA

UN FILM DE RUTHY PRIBAR



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"ASIA"

(“Asia” – Israel - 2020)

Guión y dirección: Ruthy Pribar, **Productores:** Yoav Roeh, Aurit Zamir, **Fotografía:** Daniella Nowitz **Edición:** Neta Dvorkis **Vestuario:** Inbal Shuki **Banda musical:** Karni Postel **Dirección de arte:** Tamar Gadish **Elenco:** Alena Yiv, Shira Haas, Tamir Mula, Gera Sandler, Eden Halili, Or Barak, Nadia Tichonova, Mirna Fridman, Tatiana Machlinovski, Evgeny Tarlatzky **Compañías productoras:** Gum Films **Productores:** Yoav Roeh, Aurit Zamir **Casting:** Esther Kling **Maquillaje:** Hila Elkayam **Post-producción:** Guy Hodes **Sonido:** Amir Boverman **Asistentes de dirección:** Anatoliy Radchenko, Nevo Shirazi, Miky Wajnerman **Departamento editorial:** Ido Karilla **Script y continuidad:** Omri Burstyn
Duración: 86 minutos
Gentileza Mirada Distribution

EL FILM:

La maternidad de Asia siempre ha sido más una lucha que un instinto. Haber tenido a su hija cuando aún era adolescente marcó desde el principio su relación con Vika. Pese a que viven juntas, ambas apenas tienen contacto entre sí. Asia se concentra ahora en su trabajo como enfermera, mientras que su hija se pasa el día con sus amigos en el parque de skate. Esta rutina cambia drásticamente cuando la salud de Vika empieza a deteriorarse. En ese momento, Asia debe convertirse en la madre que su hija necesita desesperadamente. Su enfermedad se acaba convirtiendo en una oportunidad única para reflejar el amor que une a esta pequeña familia.

PREMIOS Y FESTIVALES:

FESTIVAL DE CINE DE TRIBECA: GANADORA 3 PREMIOS: Mejor Dirección, Mejor Actriz - Shira Haas, Mejor Fotografía
ACADEMIA DE CINE ISRAELÍ: GANADORA 9 PREMIOS: Incluyendo Mejor Película y Mejor Actriz
FESTIVAL DE CINE DE JERUSALEM: GANADORA 3 PREMIOS: Incluyendo Mejor Ópera Prima

CRÍTICAS:

La opera prima de la israelí Ruthy Pribar ofrece una pequeña historia de aristas dolorosas, pero sin golpes debajo del cinturón, confiando en el excelente trabajo actoral de sus dos actrices y en un guion conciso que no intenta darle lecciones de vida a nadie.

El afiche publicitario de Asia, opera prima de la israelí Ruthy Pribar, aporta un dato que posiblemente ayude a atraer espectadores: la coprotagonista no es otra que Shira Haas, cuyas facciones resultan

reconocibles de inmediato gracias al notable éxito de dos series distribuidas por Netflix, Shtisel y Poco ortodoxa, aquí en el papel de una adolescente llamada Vika. El otro pilar actoral está a cargo de la actriz ruso-israelí Alena Yiv, como una mujer a quien todos llaman Asia, esforzada enfermera en un hospital público de Jerusalén y madre de Vika. El ruso fluido de Asia señala de inmediato su carácter de inmigrante y no es casual que los rusos judíos internados en el sanatorio la prefieran a la hora de vaciar la chata o cambiar la vía intravenosa. En el escaso tiempo libre que le queda, Asia –que anda por los treinta y cinco y es madre desde jovencita– se baja un par de tragos en algún bar, indecisa ante los avances de los hombres.

Vika, en tanto, practica con un skate, sale con su mejor amiga y coquetea con los chicos del barrio, pero una escena temprana permite colegir que su escasa resistencia al consumo de alcohol tiene un origen desafortunado. Asia podría anotarse sin demoras en la lista de films “de enfermedades terminales” (Vika sufre de una enfermedad degenerativa que, según los médicos, es irreversible), pero la realizadora logra darle un par de vueltas de tuerca a los lugares comunes del subgénero al centrarse en los vaivenes del vínculo madre-hija y a la relación especular entre la juventud presente de una con aquella del pasado de la otra. Un vínculo tan amoroso como terrible. La veinteañera Haas, cuya escasa estatura es consecuencia de los tratamientos para un cáncer de riñón sufrido durante la infancia, aprovecha esa característica física como apoyo para construir el personaje, sumándole otras señales físicas cuando la enfermedad ha avanzado. Pero lejos del histrionismo y la afectación, el sufrimiento de Vika corre por dentro y sólo explota cuando las tendencias autodestructivas salen a la superficie.

Asia hace malabares con las pocas horas de sueño e intenta llevar la situación lo mejor posible, consolada por un médico amigo (con beneficios), con quien mantiene una relación física no demasiado cómoda. Si hay una subtrama innecesaria en la película es aquella ligada al deseo de Vika de perder la virginidad, potenciada por la aparición de un joven enfermero que alterna su trabajo en el hospital con los cuidados hogareños de la muchacha. Ganadora de tres premios en el Festival de Tribeca y de casi una decena en los galardones de la Academia Cinematográfica de Israel, Asia no es inolvidable desde ningún punto de vista, pero a cambio sabe ofrecer una pequeña historia de aristas duras y dolorosas sin golpes debajo del cinturón, confiando en el excelente trabajo actoral de las dos actrices y en un guion conciso que no intenta darle lecciones de vida a nadie.

(Diego Brodersen en Página 12 – Buenos Aires - Argentina)

**Asia es una nueva muestra del talento de Shira Haas, la estrella de Poco ortodoxa.
La ópera prima de Ruthy Pribar narra la vida de dos generaciones de mujeres en la Jerusalén contemporánea**

La vida de Asia (Alena Yiv) se divide entre los pasillos del hospital donde trabaja como enfermera, el cuidado de sus pacientes, los baños periódicos a una vecina de su edificio y la ardua tarea de ser madre de una adolescente. Asia tuvo a su hija Vika (Shira Haas, la estrella de Poco ortodoxa) cuando era muy joven, por ello la maternidad quedó adherida a su propio crecimiento, al aprendizaje de su adultez y la conquista de su independencia. En las primeras escenas, la ópera prima de Ruthy Pribar construye con paciencia y sobriedad la vida de ambas, de generaciones tan lindantes, ceñidas por el peso de esa cercanía etaria: el esporádico coqueteo con la liberación en los encuentros con un médico casado de Asia; las idas al parque de Vika con sus amigos, la adrenalina del skate, el alcohol, el sexo promisorio.

El progresivo empeoramiento de la enfermedad de Vika, que asoma como una densa niebla en los primeros minutos, nunca empuja a la película al melodrama lacrimógeno. En ese perfecto límite en el que basculan las emociones de ambos personajes se edifica la tensión, con una puesta en escena sencilla pero no por ello imperceptible. Es interesante cómo Pribar redimensiona el hogar a partir de los cambios de situación y de la llegada de un nuevo habitante: angosta sus espacios internos en virtud de una fuerza que retiene a Vika, torna invasivo ese afuera que materializa los temores de Asia. Un balcón ofrece la imagen lejana de las calles de Jerusalén, con sus lucecitas nocturnas, como un punto de fuga impreciso; sin embargo es el mundo interior, invisible, el que se resignifica a partir de lo que ellas comparten, descubren de sí mismas, encuentran de manera inesperada.

Asia es también inmigrante, ha llegado desde Rusia a un país extranjero, ha asumido la crianza de su hija en soledad. Pribar delinea el interés del personaje por los demás a partir de las tareas de cuidado con sus pacientes, la conversación con la asistente filipina de la vecina, la observación de esa misma responsabilidad en Gabi (Tamir Mula), un joven enfermero que conoce en el hospital. Esas situaciones cotidianas brindan a Asia la espesura de su carácter, conjugada con la juventud postergada, las salidas nocturnas como descargas de adrenalina contenida, el intento de comprender a su hija sin olvidarse de sí misma.

Si bien la interpretación de Shira Haas puede resultar más llamativa por las exigencias de su composición y el manejo corporal que consigue en el último tramo de la historia, es interesante cómo Alena Yiv dota a su personaje de profundas emociones sin histrionismos ni subrayados, condensando en su contenida expresión todo aquello que resulta imposible de poner en palabras. Y Pribar esquivo los lugares comunes en las resoluciones, si bien siempre parece tentada de precipitar ese mal paso. Su universo nunca ser agrieta por un sentimentalismo superficial, ni por la pretendida euforia de la superación. La cámara acompaña el devenir de los personajes con la paciencia del observador, confiando en que el respiro de la vida asoma tras los hilos del drama.

(Paula Vázquez Prieto en La Nación - Buenos Aires - Argentina)

Se solicita apagar los celulares durante la proyección. ¡ Gracias !